

DOS NUEVOS YACIMIENTOS ROMANOS IMPERIALES EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA

INTRODUCCION

1. FINALIDAD DEL TRABAJO

En dos lugares relativamente distantes entre sí, han sido encontrados recientemente (su descubrimiento por los autores no supera los dos años) unos yacimientos romanos de similares características, tanto de emplazamiento como de materiales, lo que ha permitido un estudio conjunto. Es nuestra intención dar a conocer la situación de los yacimientos y los materiales que hemos recogido en superficie, al tiempo que hacer una pequeña introducción al contexto histórico en que se encuadran, sin más pretensiones.

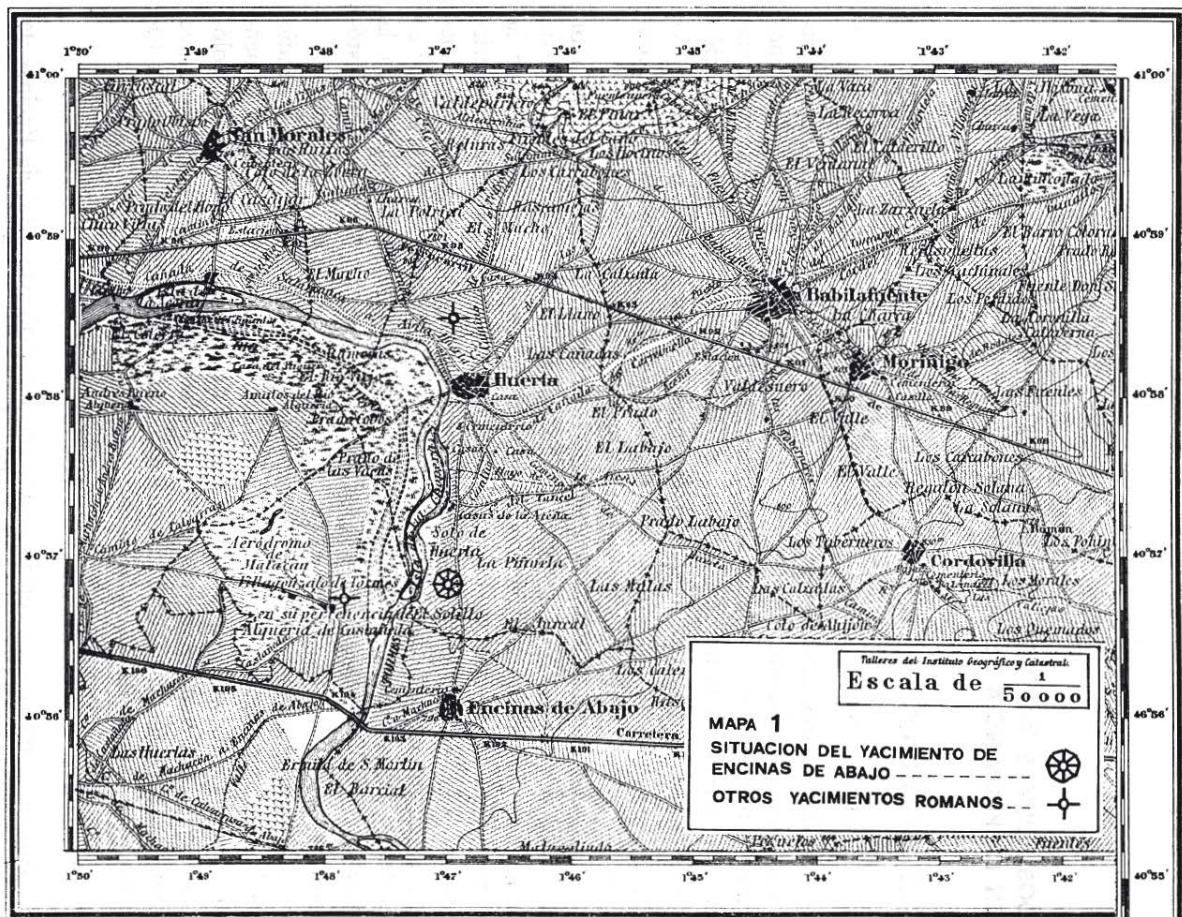
El hecho de que ambos yacimientos estén situados en tierras de labor hace que por los trabajos agrícolas aparezcan en superficie gran cantidad de fragmentos de cerámica y piedras de molino (algunos de ellos usados en la construcción de las casas de los pueblos vecinos). Entre estos y otros materiales, que luego iremos viendo, aparecen mezclados fragmentos de cerámica medieval, alguna moneda del siglo XVII..., etc; la imprecisión que ello supone es evidente. Se hace totalmente necesaria una excavación arqueológica para la obtención de una cronología más precisa y una mayor profundización histórica.

El presente trabajo quiere ser, pues, una simple aportación más al estudio de los asentamientos romanos en la provincia de Salamanca, que ya comenzó en 1919 el padre César Morán¹, e intenta completar el mapa arqueológico de la provincia. Queremos dejar constatada también la importancia que como zona agropecuaria tuvo nuestra provincia en la extensa ocupación romana, que abarcó más de seis siglos.

2. SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOS YACIMIENTOS

Ambos se encuentran relativamente cerca de Salamanca (el de Encinas de Abajo a unos 19 kilómetros, y el de Forfoleda a unos 25, por carretera), y como veremos luego, muy próximos a otros yacimientos romanos.

1. «Investigaciones acerca de Arqueología y Prehistoria de la región de Salamanca».



El primero, Encinas de Abajo, está situado muy cerca del pueblo, al Norte del mismo en dirección a Huerta, en un lugar llano con un pequeño promontorio sito en el término denominado «La Piñuela», junto a la orilla derecha del río Tormes. El lugar, como dijimos, es una finca de labor, y el yacimiento ocupa, teniendo en cuenta la dispersión de los materiales, unas cinco hectáreas aproximadamente.

El segundo, Forfoleda², está situado a la salida misma del pueblo, hacia el Oeste, próximo a la carretera que une Calzada de Valdunciel con San Pelayo de Guareña, en un lugar completamente llano con un pequeño declive hacia el Norte. Su extensión aproximada es de siete hectáreas y media, aunque pueden encontrarse materiales dispersos en zonas más alejadas. Está muy próximo a la Rivera de Cañedo, y a pocos kilómetros del Tormes en línea recta. (Mapas 1 y 2).

En ambos yacimientos las tierras de la zona son óptimas para todo tipo de cultivo, especialmente de huerta y cerealista.

MATERIALES

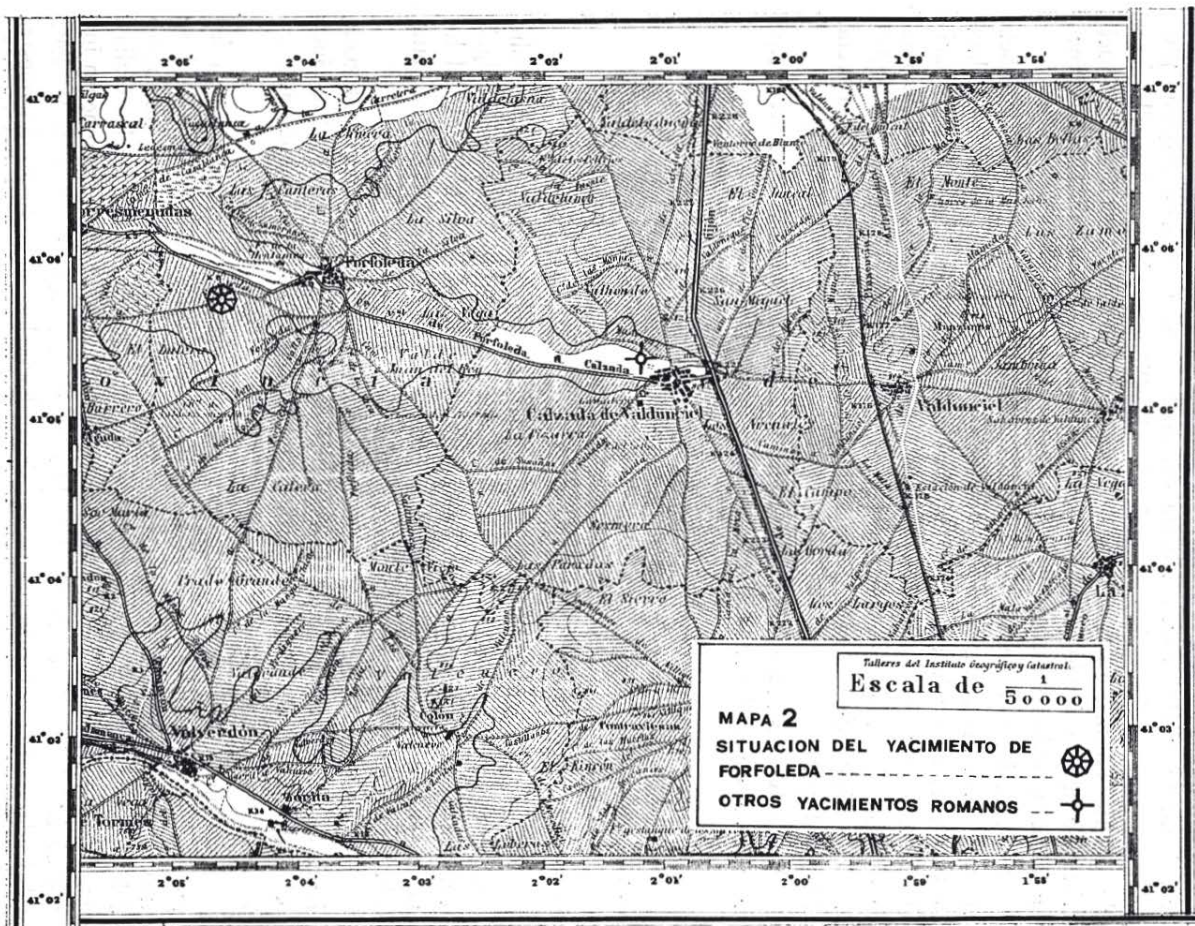
1. BREVE NOTA SOBRE LA CERÁMICA ROMANA

Vamos a ver brevemente algunas de las características generales y evolución de la cerámica romana, ya que, al carecer de fuentes literarias y epigráficas (salvo en el yacimiento de Encinas de Abajo, donde un labrador del lugar ha encontrado alguna moneda), la cerámica será la que nos dé una datación cronológica aproximada.

Los romanos fabricaron un tipo de cerámica muy característica llamada Terra Sigillata, que, introducida en Italia desde los países del Mediterráneo oriental hacia el año 30 antes de Cristo, sustituyó pronto a la dominante en aquel momento, la cerámica campaniense barnizada de negro.

Esta nueva cerámica de superficie roja fue imitada poco después en las provincias occidentales del imperio, y ya desde Claudio (41-54 d. de C.) se crearon las primeras filiales en Hispania, aunque en este primer momento debieron participar directamente artesanos procedentes del sur de las Galias, donde ya se fabricaba industrialmente. En términos generales el momento inicial de la fabricación de la Sigillata Hispánica, pues así se conoce la Sigillata fabricada en la península, se puede situar hacia los años 40/50 de nuestra era, aunque no se descartan posibles precedentes anteriores a esta fecha. La antigua Hispania contaba por aquel entonces con una gran tradición alfarera,

2. Descubierta gracias a la información facilitada por Francisco Rodríguez.



y se vio obligada a imitar los nuevos vasos para evitar su ruina, ya que la Sigillata Sudgálica (que se fabricaba en el vecino país ya desde Augusto) había comenzado a invadir sus mercados debido a la buena aceptación que había tenido entre las clases más o menos acomodadas, ya que dada su calidad y ornamentación resultaba un producto relativamente caro y no estaba al alcance de todos.

De cualquier forma no debieron ser sólo motivos económicos los que impulsaron a los alfareros hispanos a esta imitación, también debieron influir motivos estéticos; la nueva cerámica era muy superior en todos los aspectos, y tras conocer los vasos Aretinos y sobre todo los procedentes del sur de La Galia, que ya circulaban por sus mercados, decidieron imitarlos.

A pesar de las claras influencias gálicas, la Sigillata Hispánica tiene una personalidad y un estilo propios, se inspira en la decoración pintada de estilo geométrico de la cerámica ibérica.

Las características generales de la Sigillata Hispánica, que en su momento confrontaremos con las halladas por nosotros, son las siguientes:

— Está fabricada con arcilla de color rojo ladrillo casi siempre, aunque hay un tipo de pasta amarillenta que aparece de vez en cuando pero con un área de dispersión geográfica grande.

— El barniz es de color rojo claro, casi anaranjado en muchos casos, homogéneo y compacto en los primeros vasos, mientras que en las formas tardías está bastante degenerado, llegando a ser sólo un ligero engobe en el siglo IV. Algo parecido sucede con la arcilla; de estar bien trabajada, pasa a ser de un color anaranjado cada vez más claro y menos compacto. De todos modos, la técnica y las formas hispanas nunca alcanzaron la perfección de otras tales como la fabricada en el sur de Francia.

— La fractura no es recta ni vítrea, sino granulosa.

— La decoración es en relieve, al contrario que los vasos indígenas, decorados con pintura o incisos preferentemente.

La nueva cerámica lleva consigo la necesidad de un instrumental más complejo para su elaboración, consistente en tornos (sobradamente conocidos en la península), punzones, estiletos, ruedecillas, plantillas, moldes... Una vez decorada en relieve y sacada del horno, se la aplicaba el engobe o barniz rojizo y brillante mediante un pincel o bien introduciendo todo el vaso en un baño de barniz, dejándola a secar por último.

A veces aparecen estampillas o marcas con el nombre de los alfareros, pero ello no es muy frecuente en España. Esta ausencia se podría deber tal vez a la existencia de muchas y pequeñas fábricas, que al ser su radio de acción

muy pequeño y de sobra conocidas por los compradores, los alfareros no necesitan imprimir su nombre³.

España siempre fue deficitaria en cerámica Sigillata. Exportó sus productos al Norte de África y esporádicamente más allá de los Pirineos, debido casi seguramente a su no demasiada calidad, e importó por el contrario mucha Aretina y sobre todo Gálica.

En el Bajo imperio desaparecen por completo las exportaciones, concentrándose su producción ahora en la meseta. Mérida (Emérita Augusta) se convierte en el centro principal de producción de la Lusitania. Por contra se importan productos del Sur de Francia y Norte de África, siendo imitados por los alfareros locales, por lo que a veces resulta difícil distinguir lo importado de lo fabricado aquí.

2. TIPOLOGÍA Y DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES HALLADOS

El hecho de que los materiales encontrados en ambos yacimientos lo hayan sido en superficie, con todo lo que esto conlleva de deteriorización, supone una imprecisión a la hora de determinar con exactitud su cronología, formas, etc. A esto hay que añadir que al haber sido encontrados en tierras de labor, presentan además en ocasiones roturas actuales debido a las diversas labores agrícolas. Debido también a ello, ambos yacimientos eran conocidos por los labradores del lugar al desenterrar con el arado una serie de materiales que a continuación pasamos a describir:

A) *Cerámica*

A.1. *Cerámica grosera*

La más abundante de toda la encontrada en los dos yacimientos. Suele ser de pasta negra o gris oscura (realizada por cocción reductora), con desengrasantes de cuarzo y materia vegetal. También la hay de color rojizo (por cocción oxidante), especialmente en Forfoleda. Está realizada a torno en su mayoría, aunque también hay fragmentos realizados a mano. No se descarta que gran parte de ellos sean de época medieval. Se han encontrado trozos pertenecientes a platos, cacerolas, tapaderas y asas, de formas indeterminadas, relacionados con una cerámica de aplicación doméstica.

A.2. *Sigillata Hispánica*

Aparecida en una proporción muy escasa en relación con la anterior, lo que nos muestra su concepción como producto de semi-lujo, minoritario, concebido

3. M. A. MEZQUÍRIZ. *Terra Sigillata Hispánica*, texto I, p. 44.

como vajillas de alta calidad. Todos los fragmentos parecen ser de Sigillata Hispánica, aunque no se descarta otra procedencia.

Los motivos decorativos que presentan se asocian a la forma 37 y 37 tardía⁴ de la clasificación morfológica de la Sigillata Hispánica⁵. Con mucho, es esta forma la que domina sobre todas las demás, caracterizada por: paredes gruesas y finas, perfil completamente curvo y pie bajo con moldura en la parte exterior del fondo muy frecuentemente. El borde es de dos tipos (Figura 1):

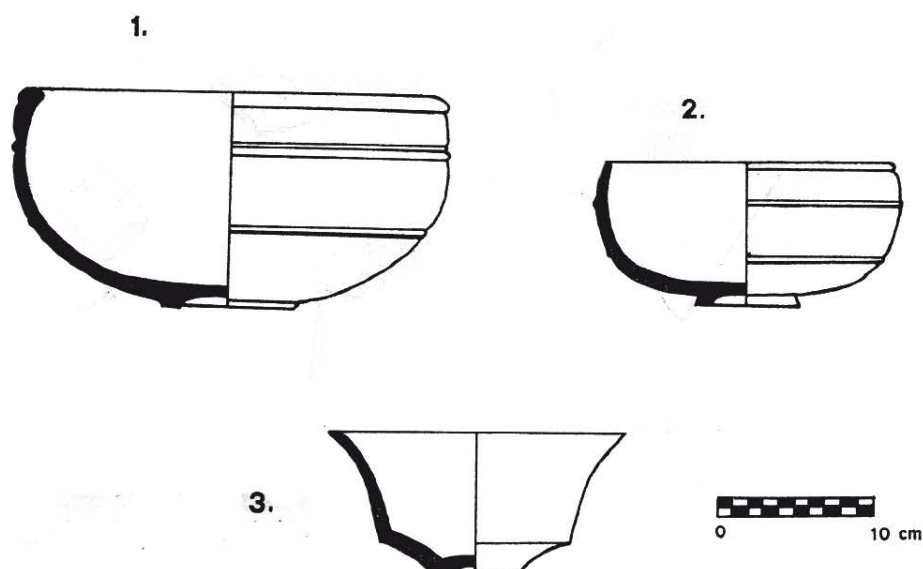


Fig. 1.—Formas cerámicas 37 (1 y 2) y 37 tardía (3), a las que se asocian los motivos decorativos de la *Sigillata Hispanica* hallada.

— Vuelto hacia dentro y mucho más grueso que la pared, con perfil en forma de almendra, que es el dominante. Este borde almendrado se asocia a vasos de tamaño grande.

— Grosor semejante al de la pared, terminando en un baquetón de perfil circular. Asociado a tamaños medianos y pequeños.

4. Característica de no llevar marca de alfarero y decorada con moldes univalvos.
5. M. BELTRÁN LLORIS, *Cerámica romana. Tipología y clasificación*, 2 vols.

Todos los fragmentos encontrados llevan un barniz que oscila entre rojo y rojo-anaranjado con matices de calidad diferente, aunque sin llegar a la perfección técnica y cromática de etapas anteriores, lo que nos indica que estamos en un momento avanzado o tardío.

La decoración es muy fina, con poco resalte, especialmente en el estilo de metopas de la forma 37. Se dan dos estilos de decoración de metopas y motivos circulares, apareciendo asociadas frecuentemente. Los motivos decorativos dominantes son (Fig. 2 y 3):

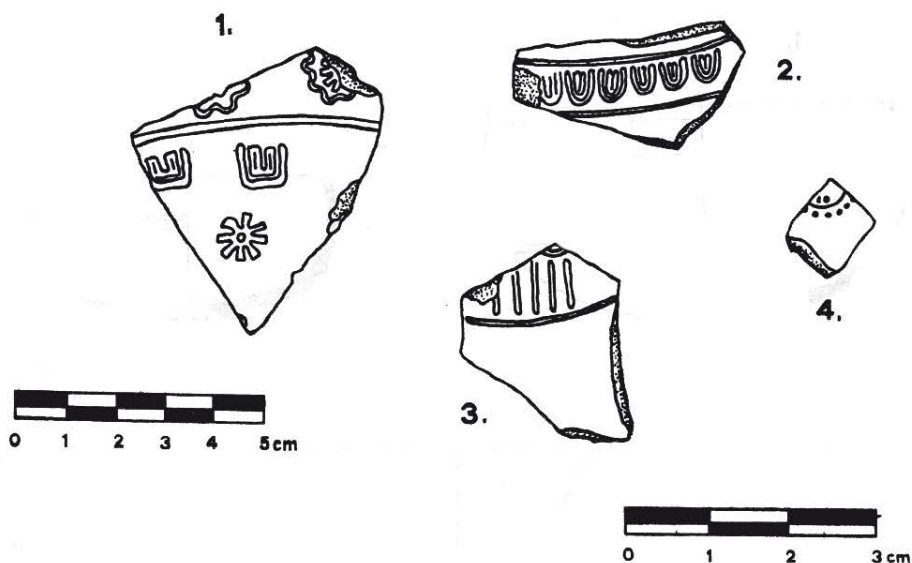


Fig. 2.—Motivos decorativos dominantes: Encinas de Abajo. (1, 2, 3) Sigillata Hispanica. (4) Impresa-incisa.

1. Decoración de ovas. Aparecidos de forma exclusiva debajo del borde de los vasos de forma 37 con borde almendrado, no encontrándose nunca en los tipos de borde sencillo.

2. Metopas. Definidas por puntas de flecha o espiguillas y baquetones, individuales y asociados de formas diversas, conteniendo en su interior figuras mitológicas (como la diosa Fortuna, Mercurio... de clara imitación gálica) y motivos circulares y de animales.

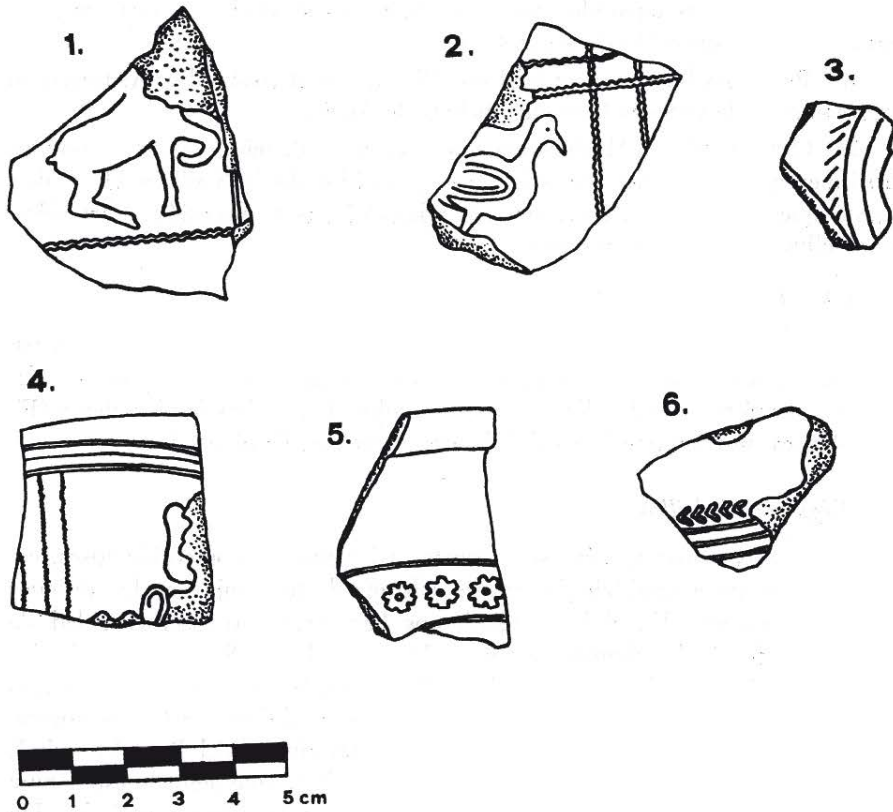


Fig. 3.—Motivos decorativos dominantes: Forfoleda. (1, 2, 4, 5 y 6) Sigillata Hispánica. (3) Incisa.

3. Motivos circulares. Compuestos por círculos estrellados, en relieve, de diferente complejidad ornamentística (encuadrados a veces por otros motivos..., etc.). Es muy característico que en la serie de círculos se intercalen entre uno y otro motivo elementos verticales, geométricos o vegetales. Esto no presupone la ausencia de metopas en los vasos de borde sencillo, típicos de la mayoritaria forma 37 tardía. Toda esta decoración es de trazo grueso y tosco, su estilo es evidentemente similar al que caracteriza a la forma citada, que no es más que una prolongación de la forma 37. Los estilos decorativos de esta forma, que como dijimos es la mayoritaria, son los siguientes: series de círculos o rosetas, series de círculos concéntricos y de círculos de línea ondulada conteniendo rosetas, alternando a veces con elementos vegetales bastante estilizados. Estas series van dispuestas en hileras horizontales, formando

a veces varias zonas separadas por baquetones. Va asociada con ovas en algunos casos, en disposición de tresbolillo.

4. Pequeños botones puntiagudos. Dispuestos al tresbolillo. Aparecen en un fragmento de paredes finas de Encinas de Abajo.

5. Otros motivos. Motivos vegetales (ramas y demás...) y otros motivos difícilmente encuadrables entre los más conocidos de la Sigillata Hispánica, puesto que no son en relieve, sino en rehundido, por impresión o bruñidos, todos ellos muy poco numerosos.

A.3. *Cerámica pintada*

Muy en conexión con las tradiciones locales alfareras de la zona. Es patente la influencia de la cerámica celtibérica pintada⁶. Se caracteriza por elementos geométricos realizados con pintura color siena sobre fondos claros (Figura 4 y es muy característica del Duero y sus ramificaciones⁷.

B) *Tégulas y ladrillos*

Las tégulas, como se sabe, son formas casi planas de confección tosca, colocadas sobre un ensamblaje de madera a forma de techumbre en las antiguas viviendas romanas. En ambos yacimientos han aparecido gran cantidad de fragmentos de tégula, algunas enteras, y ladrillos planos. Suelen tener de dos a cuatro centímetros de grosor; están realizadas en barro rojizo con gran cantidad de impurezas, con cocción predominantemente defectuosa (zonas quemadas y ennegrecidas). Aparecen asociadas a formas típicas del Bajo Imperio⁸. Su área de dispersión es bastante grande, lo que hace que algunas estén muy dañadas por rodamientos y por acción del arado y otras labores agrícolas. Ha aparecido algún fragmento con una perforación, posiblemente para ser clavada a la techumbre vegetal. Excepto en un pequeño fragmento, imposible de identificar, no se encuentran marcas de fabricante. Los ladrillos tienen las mismas características tecno-morfológicas de las tégulas (aunque sin los abultamientos de los lados), aunque su grosor es ligeramente inferior (Fig. 5). Algún fragmento posee restos de mortero (opus cementicium).

C) *Molinos de piedra*

Los aparecidos en ambos yacimientos son los típicos romanos, de mano, troncocónicos. El número de molinos aparecidos en Encinas de Abajo (Figura

6. En el yacimiento de Garcihernández, poblado celtibérico próximo a Encinas de Abajo, aparece una cerámica pintada que recuerda mucho a ésta, tanto por motivos decorativos como por confección.

7. M. BELTRÁN LLORIS, *Cerámica romana. Tipología y clasificación*, 2 vols.

8. J. CHAUFFIN, *Les tuilles du Bas-Dauphiné*, Gallia XIV, 1956.

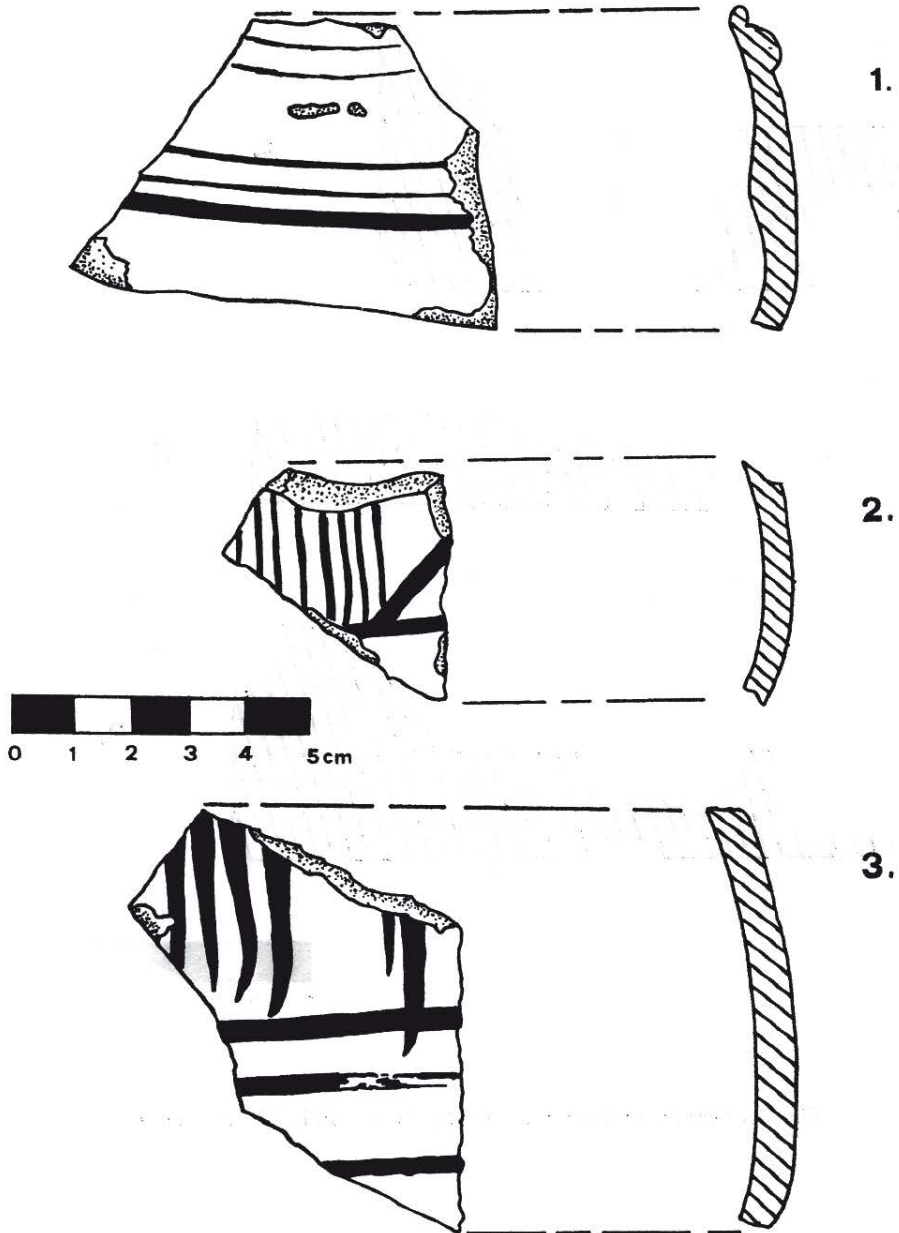


Fig. 4.—Fragmentos de cerámica pintada de tradición indígena: (1 y 3) Forfoleda.
(2) Encinas de Abajo.

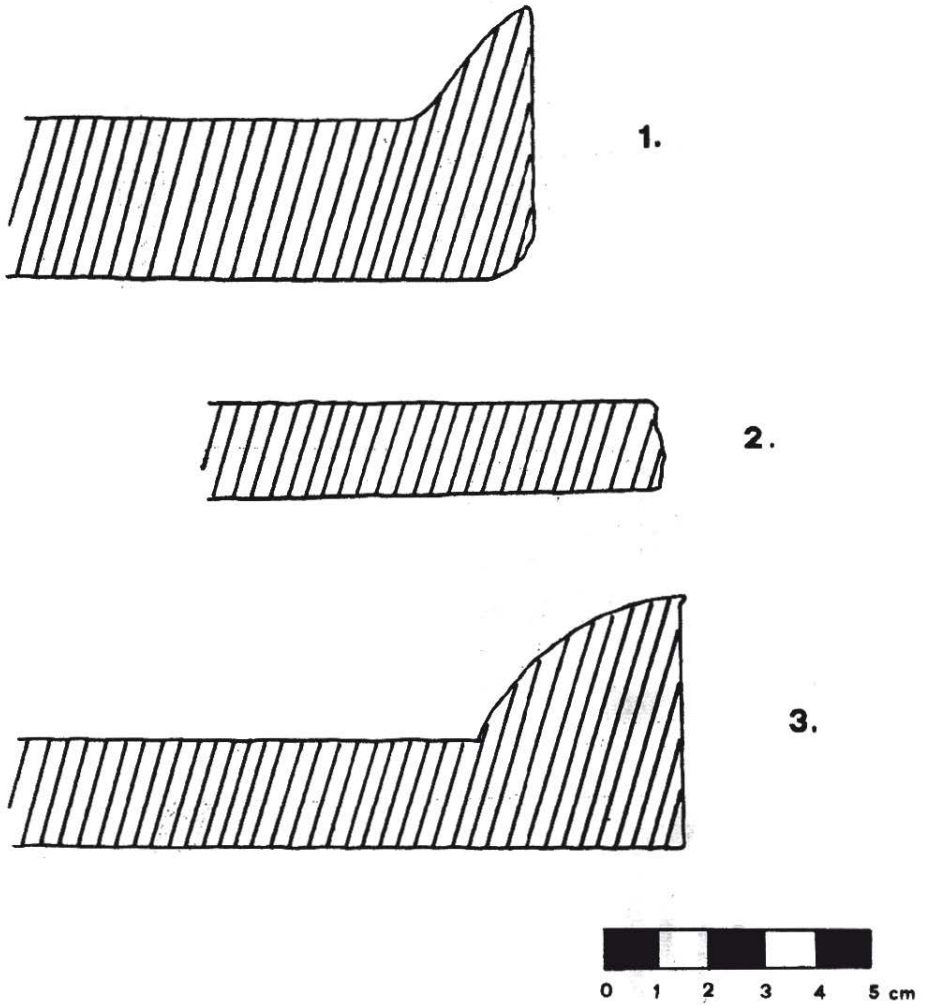


Fig. 5.—Sección de fragmentos de tégula y ladrillo. Encinas de Abajo.

ra 6) es bastante superior a los de Forfoleda. En ambos casos están realizados sobre granito, material que no existe en la zona y sus proximidades inmediatas⁹, siendo su diámetro de unos 35-40 centímetros por término medio. Estos molinos hay que ponerlos en relación con el tipo de alimentación romana y con el dominio de la agricultura cerealista, que luego trataremos brevemente, en la cuenca occidental del Duero.

D) Otros

Aunque en proporción mucho menos, aparece también en los yacimientos:

— Escorias. Son materiales procedentes de la fundición del hierro que se solidifican una vez deshechados. Aparecen en mayor cantidad en Forfoleda y son de considerable peso y densidad. Ello nos indica la posible existencia de una industria metalúrgica de autoconsumo, patente en el hallazgo de clavos y otros objetos de hierro de morfología indeterminada.

— Restos arquitectónicos. En recientes obras realizadas en estos yacimientos se han descubierto restos de cimientos, sillares escuadrados y basas de columna (Fig. 7) realizadas en piedra arenisca, abundante por los contornos. También aparecieron restos de *opus cementicium*, lo que indica la existencia de un asentamiento de relativa importancia.

— Monedas. En el de Encinas de Abajo se han encontrado de forma casual y dispersa alguna que otra moneda posiblemente de bronce. Por hallarse en propiedad de particulares y debido a la complejidad y dificultad de su estudio, por su estado de deterioro, dejamos su estudio para una posible posterior investigación más detenida.

CONCLUSIONES

1. NOTAS GENERALES SOBRE LA ROMANIZACIÓN EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA¹⁰

Los lugares en que están enclavados los dos yacimientos formaban parte integrante del territorio ocupado por los pueblos pre-romanos de los vettones, en el límite con los vácceos¹¹. Ambos pueblos están asociados a las oleadas

9. Conocemos por referencias la existencia de bloques graníticos con la impronta en negativo de formas que recuerdan a un molino en la zona de San Pelayo de Guareña, próxima a Forfoleda, y que podría estar relacionado con los molinos allí aparecidos.

10. La ausencia de estudios a nivel provincial, que sepamos, nos lleva a tratar brevemente este punto referido a un contexto geográfico más amplio, en especial la etapa bajo imperial.

11. M. VIGIL, *Edad antigua*. Historia de España, Alfaguara, vol. I.

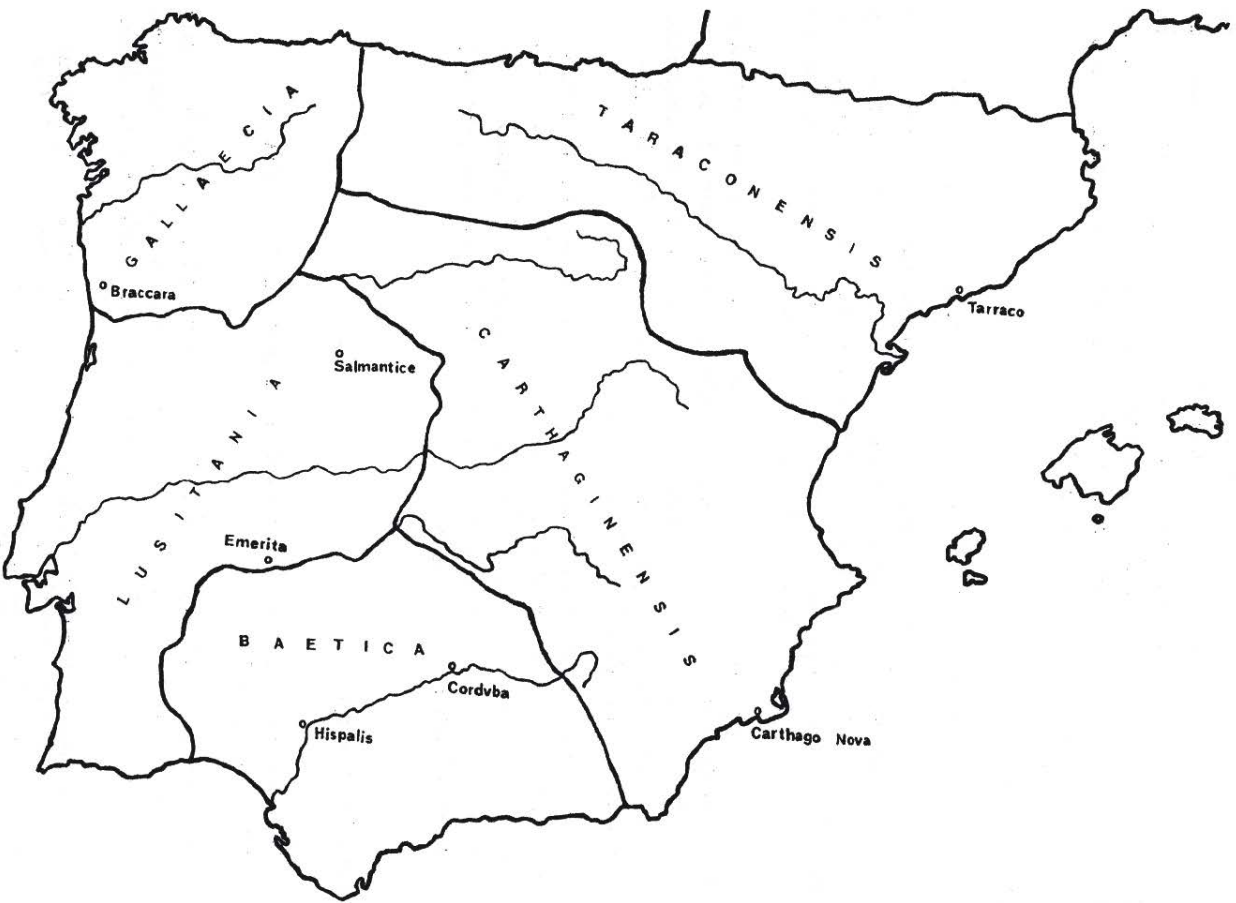


Fig. 8.—Las provincias de Hispania en el Bajo Imperio. Salamanca, dentro de la Lusitania.

célticas del siglo VIII a. de C. La ganadería era la base fundamental de su economía, sobre todo la menor (ovejas y cabras) aunque también explotaban los caballos.

Conocían el cultivo de cereales en terreno de secano y los cultivos de huerta en las márgenes de los ríos. La organización tribal de estos pueblos¹² hacía que la propiedad comunal de la tierra fuera dominante, pero poco antes de la ocupación romana se había ido produciendo una concentración de la riqueza en manos de la aristocracia gentilicia tribal, lo que produjo una cierta desestabilización social patente en el bandolerismo. La economía monetaria era desconocida.

La ocupación definitiva de la cuenca del Duero por los romanos se realizó tras la victoria en la Guerra Numantina (143-133 a. de C.). Tras la ocupación, comienza una etapa de dominio que termina con las invasiones bárbaras. La ocupación romana no sólo supuso el dominio de los recursos económicos de la zona, sino que se introdujeron una serie de cambios en todos los órdenes de la sociedad, la cultura y los bienes materiales indígenas... en definitiva la romanización, es decir, el proceso de aculturización de los pueblos indígenas por los romanos. Esto es apreciable en:

— Establecimientos de una administración romana estable. Ello obliga a los vettones y váceos a transformar sus peculiares estructuras sociales y a organizarse de una manera semejante a la romana, aunque con pervivencias indígenas. Aquí la romanización no tuvo la profundidad que alcanzó en las zonas del sur y el este, las más desarrolladas por aquel entonces; pero se puede hablar de que es a partir del siglo I d. de C. cuando estos cambios se hacen generales.

— Fin de la propiedad colectiva y establecimiento de la propiedad privada de la tierra, esclavitud, fabricación de nuevas mercancías y moneda acuñada.

— Introducción de elementos romanos materiales, como cerámica, mayor uso del hierro, nuevas técnicas de construcción (mosaicos, construcción de cimientos, uso de sillares y piedras escuadradas... etc).

— Introducción elementos espirituales romanos, metamorfosis de las religiones indígenas, idioma, derecho..., etc.

De todas maneras, esta homogeneidad fue relativa, los elementos romanos e indígenas se influyeron recíprocamente y de forma dinámica, y ciertos sectores nunca fueron integrados de manera plena.

Salamanca, incluida dentro de la Lusitania (Fig. 8), tuvo pues una evolución histórica más o menos similar a la del resto de las tierras de España.

12. Para más detalle sobre este punto véase la obra de M. SALINAS DE FRÍAS: *La organización tribal de los vettones*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1982.

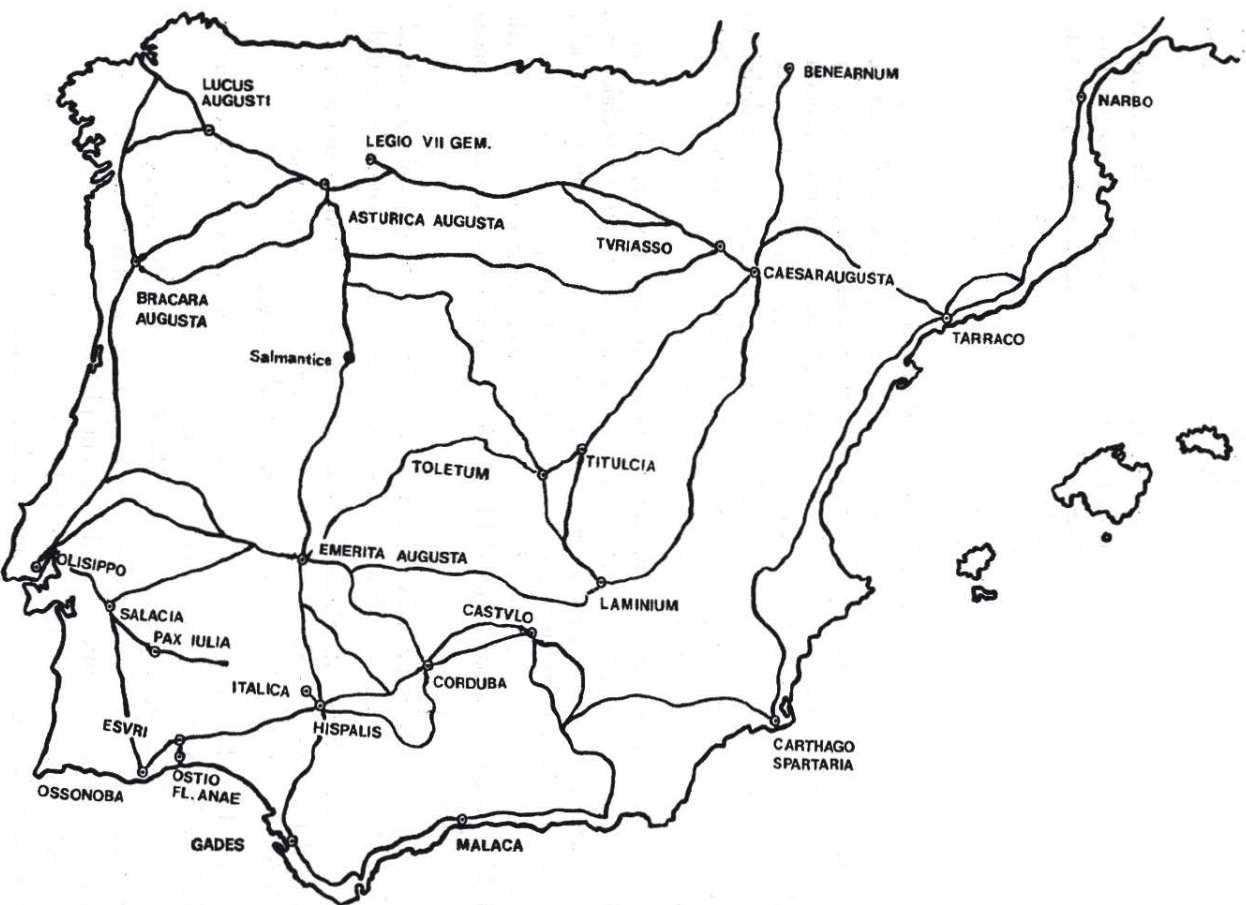


Fig. 9.—La red viaria de Hispania según el «Itinerario de Antonino»
(De J. M. Roldán Hervás)



Fig. 6.—Molinos circulares de mano. Encinas de Abajo.



Fig. 7.—Base de columna y fragmentos de tégula y ladrillo. Encinas de Abajo.

En la etapa que encuadramos los dos yacimientos, el Bajo Imperio, se atravesaba por una etapa de crisis fruto de las propias contradicciones del sistema romano, plasmadas en una serie de transformaciones socio-económicas que se suceden a partir del siglo III d. de C., y que al afectar a nuestra provincia y, por tanto, al objeto de nuestro trabajo, vamos a resumir brevemente:

Desde el siglo III y a lo largo del IV d. de C. se fue dando en los territorios del imperio una tendencia a la simplificación de la pirámide social; la antigua división, en un principio judicial, entre «honestiores» y «humiliores», surgida en la primera mitad del siglo II, se va acentuando y adquiere una importancia social; esto es, la sociedad se bipolariza en dos grupos bien definidos; los «humiliores», trabajadores que desempeñan el papel de la producción de los bienes materiales, los campesinos en nuestro caso, y los «honestiores», detentadores de la tierra, la riqueza generada por éstos y los cargos políticos.

En estrecha conexión con este proceso se da una tendencia por parte del grupo social dominante, y más concretamente la cúspide de éste, al crecimiento continuo de las dimensiones de las propiedades agrarias a costa de explotaciones vecinas y por concentración de explotaciones diversas en manos de una misma persona. Aunque las variaciones locales debieron ser muchas y muy marcadas, esta es la línea general por la que transcurre la evolución socio-económica del Bajo Imperio.

A partir del siglo IV el trabajo en el campo de esclavos y campesinos libres decrece en beneficio del colono, pequeño arrendatario libre, que, si en el Alto Imperio era un campesino libre, a partir de ahora va a permanecer atado a la tierra, lo mismo que sus descendientes. Desde este momento pasará a ser la forma dominante en la explotación de la tierra, quedando como residuales las formas anteriores.

El núcleo central de estas grandes explotaciones autárquicas que se van formando son la «vilas», rodeadas de extensos «fundi» cultivados por los colonos. Fue en la zona central de la península donde se formaron mayor número de estas explotaciones. En la provincia de Salamanca está constatada la existencia de al menos cinco «vilas», citadas por el padre Morán¹³: Caecilio Vico, Ad Lippos, Séntice, Salmántice y Sibariam, las tres primeras de localización incierta.

Cabe hablar también de una devaluación e inflación de la moneda, que pierde su importancia, tendiéndose hacia una economía de intercambio y auto-suficiente en las grandes explotaciones de que hemos hablado. Todo ello hizo aumentar las sublevaciones campesinas¹⁴ dirigidas tanto contra los grandes

13. C. MORÁN BARDÓN, *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*. Filosofía y Letras, tomo II, núm. 1, p. 70.

14. Bagaudas.

propietarios como al propio Estado. Coincidiendo todo ello con la entrada de pueblos bárbaros en la península. Esta etapa está muy poco estudiada, debido quizá a la falta de restos encontrados, dentro de la provincia de Salamanca.

Todo este proceso se sucede lenta y gradualmente y tiene su continuación en la Alta Edad Media.

2. BREVE NOTA SOBRE LA ECONOMÍA CEREALISTA

La zona occidental del valle del Duero fue la región triguera por excelencia a lo largo del Bajo Imperio, etapa que aquí nos ocupa. Ya desde momentos muy anteriores los cereales, y en especial el trigo, fueron el producto básico de la economía agrícola en nuestra provincia, y así lo viene a confirmar el número de molinos aparecidos en ambos yacimientos, en Encinas de Abajo, sobre todo. Pese a esta importancia del trigo, hay una tendencia en este período a abandonar el monocultivo y alternarlo con la ganadería, pastos y bosques, y allí donde es posible con la vid y el olivo.

Fuentes anteriores al Bajo Imperio nos hablan de que los granos se conservaban en hoyos practicados en terreno seco llamados silos, sobre los que se depositaba un lecho de paja. Otras veces se guardaba directamente el grano en espiga. Se conocían dos sistemas de trilla: el «*prostellum punicum*», de origen cartaginés, era una máquina con ruedas; el «*tribullum*», más empleado y que ha pervivido hasta nuestros días, consistía en una tabla con piedras e hierros cortantes que se hacía pasar repetidamente sobre el cereal, como los trillos de tracción animal todavía utilizados.

Aunque la actividad económica es muy poco conocida, sabemos que la península ocupaba el segundo lugar en la exportación de productos alimenticios detrás del Norte de Africa; el más importante fue el aceite, seguido del trigo.

3. RELACIÓN DE LOS YACIMIENTOS CON LA RED VIARIA ROMANA

La red viaria romana jugó en nuestra provincia, como en todos los territorios del imperio, un papel decisivo, ya que a lo largo de ella nacieron y (o) se desarrollaron los principales núcleos de población, produciéndose la unión de dos mundos diferentes, el indígena y el romano. Actuó, en definitiva, como un factor de unificación política y económica en beneficio de Roma.

El «Itinerario de Antonino»¹⁵, una de las pocas fuentes literarias conocidas para analizar esta problemática; es un documento de carácter no oficial probablemente de principios de Diocleciano (años ochenta del siglo III d.

15. El nombre completo según la fuente es «*Itinerarium provinciarum Antonii Augusti*». F. WATEMBERG, *La región Váccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Bibliotheca Praehistórica Hispana, vol. II, 1959.

de C.), realizado quizá por un comerciante o un oficial romano en misión de inspección¹⁶, donde se describe la red viaria de Hispania (Fig. 9). En él aparece registrada Salmantice (Salamanca) como estación de una importante vía que iba desde Emérita Augusta (Mérida) a Caesaraugusta (Zaragoza)¹⁷. La calzada de la Plata, nombre con el que se conoce a esta vía en algunas zonas de las provincias de Salamanca y Cáceres, no es sino un tramo de la vía que desde Mérida recorría todo el Oeste de la península hasta Astorga, juntándose en la vila de Ocelo Duri con otra que venía de Asturica (Asturias) y marchando ambas unificadas hasta Caesaraugusta. En el «Itinerario» no aparece citada con una entidad propia. Al ser parte integrante del sistema de comunicaciones que ponía en contacto el Sur con el Norte a través de Occidente, su importancia fue grande, pues comunicaba la Bética con Asturias, Galicia y Zaragoza. Tenía una longitud de 632 millas (928 kilómetros), y a su paso por la provincia 74 millas (109 kilómetros)¹⁸.

Los yacimientos, como veremos, están muy directamente relacionados con la calzada. En toda la provincia hay una densa red de vías secundarias que se comunicaban con ella, y a través de ellas llegaba el proceso romanizador a toda la provincia. Ambos yacimientos aparecen muy próximos, sino al paso, de dos de estas vías, y a escasos kilómetros de la Calzada de la Plata (Fig. 10):

— El de Encinas de Abajo se encuentra situado a algo más de mitad de camino de la vía que siguiendo la orilla derecha del río Tormes pasaba por Huerta, Encinas de Abajo, Cilloruelo y Alba de Tormes, para luego adentrarse en la provincia de Avila.

— Algo parecido sucede con el de Forfoleda; siguiendo la Calzada de la Plata en dirección Norte desde Salamanca se llegaba a Calzada de Valdunciel, de donde partía una vía secundaria con dirección a Ledesma, pasando por Forfoleda, Aldearrodrigo, El Arco y San Pelayo de Guareña.

Ambos yacimientos quedan, pues, cerca de la que fue el nervio de las comunicaciones terrestres en el occidente peninsular hasta bien entrado el siglo XIX, la Calzada de la Plata para nosotros, y que dicho sea de paso no tiene que ver nada con el nombre del metal, sino con los vocablos árabes «Ba Lata», camino empedrado¹⁹.

16. V. BEJARANO, *Fuentes antiguas para la historia de Salamanca*, Zephyrus VI, Salamanca, 1955.

17. Item ad Emerite Caesaraugustam: Ad Soroos, Castris, Caecili, Turmulos, Rusticiana, Capara, Caecilio Vico, Ad Lippos, Séntice, Salmantice, Sibariam, Ocelo Duri, Albocela, Amallóbriga, Septimanca, Niuaría, Cauca, Segovia, Miaccum, Titulciam, Complutum, Arriaca, Caesada, Segontia, Arcobriga, Aguae Bilbilitanorum, Bilbili, Nertóbriga, Segontia, Caesaraugusta.

18. C. MORÁN BARDÓN, *op. cit.*

19. J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Iter ab Emérita Asturicam. El camino de Plata*, «Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología. (Resumen de su Tesis Doctoral). Salamanca, 1971.

Toda la red viaria que hemos visto se debió construir en época republicana y altoimperial, pues no se tienen noticias de que se construyera ninguna nueva vía terrestre en Hispania en el Bajo Imperio. A lo largo de este período la ya existente debió conservarse en buen estado y transitable²⁰. Hoy día no quedan más que tramos discontinuos en la provincia, a veces deficientemente conservados.

4. DOTACIÓN CRONOLÓGICA Y RELACIÓN CON OTROS YACIMIENTOS CERCANOS A LA ZONA

Debido a la inexistencia de excavaciones arqueológicas y a la imposibilidad de estudio de las monedas encontradas, nos hemos basado para llegar a una cronología aproximada de ambos yacimientos casi exclusivamente en los fragmentos decorados de Sigillata Hispánica; teniendo en cuenta esto, los encuadramos en época bajoimperial, y más concretamente en los siglos III y IV d. de C., puesto que las formas y motivos decorativos coinciden para este momento con las clasificaciones autorizadas sobre la materia²¹, al tiempo que las características técnicas de baja calidad son, como vimos, típicas de este período. Por otra parte, el perfil de los vasos del siglo III d. de C. marca, así como su desaparición, la transición entre los vasos de forma 37 antiguos y los del siglo IV d. de C. (mayoritarios en ambos yacimientos).

Todo hace suponer que se trate de dos centros de explotación agrícola, cuya importancia están aún por determinar, asociados a una agricultura cerealista extensiva de colonato, típica del Bajo Imperio y de la cuenca occidental del Duero. Su carácter, pues, exclusivamente económico, no militar ni administrativo, queda confirmado por:

- Inexistencia de murallas y otras construcciones defensivas.
- Pequeño tamaño y ausencia de construcción pública.
- Emplazamiento en zonas llanas, de difícil defensa.

Tras una etapa de abandono, que coincidiría con las invasiones bárbaras, estos lugares tendrían su continuidad histórica en los poblamientos altomedievales y posteriores repoblaciones que dieron lugar a los cercanos pueblos de Encinas de Abajo y Forfoleda.

Cercanos a estos yacimientos y de época similar, el padre Morán cita²² (Mapas 1 y 2).

20. R. TEJA, *Economía y sociedad en el Bajo Imperio*. Historia de España Antigua, tomo II, Hispania Romana, p. 535.

21. M. A. MEZQUÍRIZ, y M. BELTRÁN LLORIS, *op. cit.*

22. C. MORÁN BARDÓN, *op. cit.*

BEJARANO, V.: «Fuentes antiguas para la historia de Salamanca». *Zephyrus*, VII. Salamanca, 1955.

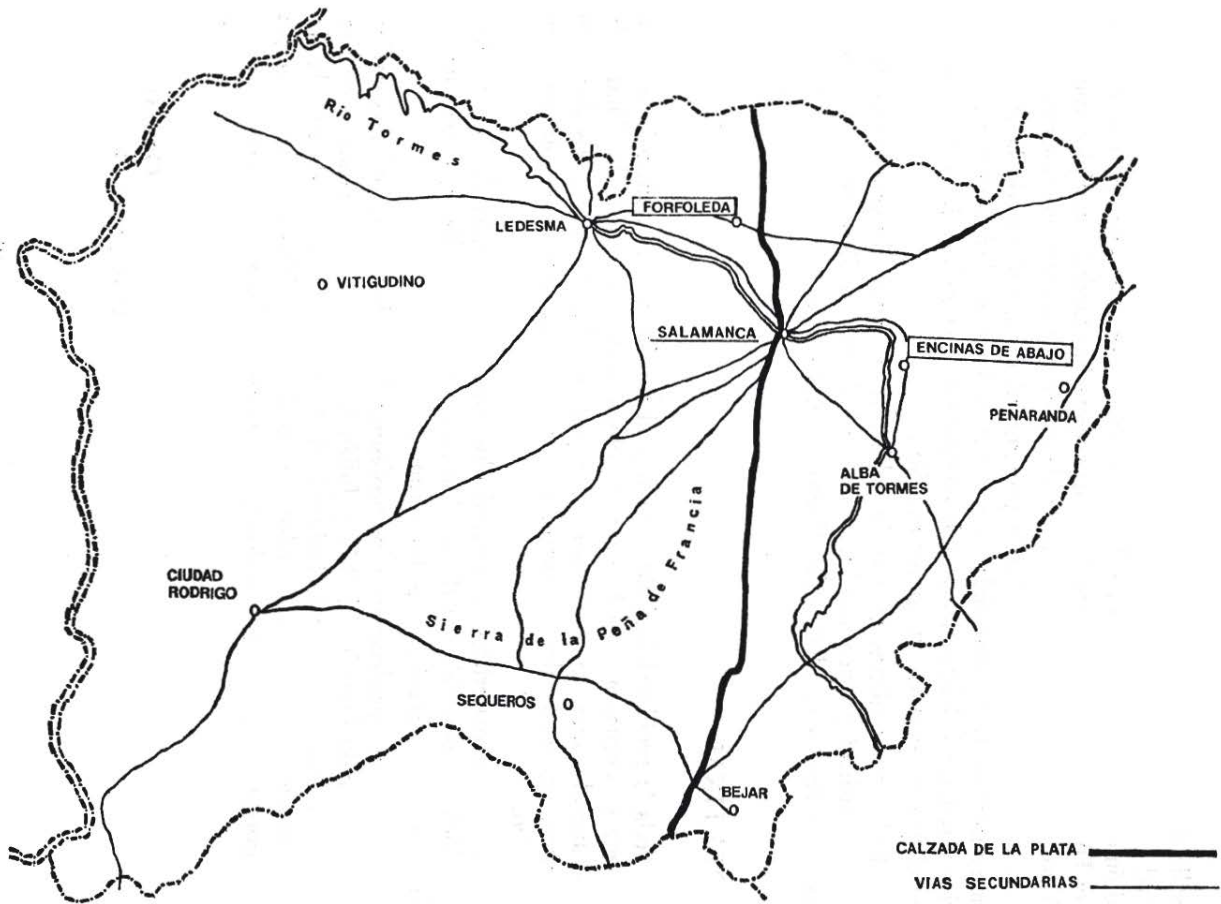


Fig. 10.—Vías romanas en la provincia de Salamanca (según el padre C. Morán)
y su relación con los dos nuevos yacimientos.

— Zona de Encinas de Abajo. A un kilómetro de distancia, en la otra orilla del Tormes, se encuentra la alquería de Castañeda, donde se han encontrado restos de mosaicos, cerámica y monedas bajoimperiales. A menos de dos kilómetros siguiendo el curso del río Tormes y en la misma orilla se encuentra Huerta, en cuyas proximidades han aparecido también vestigios romanos. Algo más alejado está Alconada, donde existe una inscripción romana.

— Zona de Forfoleda. En la proximidad de la Calzada de la Plata hay que añadir los restos materiales de Calzada de Valdunciel (fragmentos de miliarios y relieves bajoimperiales), y la cerámica de San Pelayo de Guareña (lugar en el que es necesario un mayor estudio).

Todo esto confirma el tipo de poblamiento agrario disperso, pero de relativa densidad y orientado hacia una agricultura cerealista extensiva que se da en la cuenca occidental del Duero en esta etapa.

NOTA FINAL

Toda la problemática bajoimperial y el fin del mundo antiguo, etapas en las que se encuadra todo lo aquí tratado, excede con mucho los límites de este artículo, que, como dijimos, sólo pretende dar a conocer los dos yacimientos, sus materiales, y encuadrarlos muy someramente en su contexto histórico.

Todos los materiales aquí estudiados están a disposición del Museo Arqueológico Provincial, y a disposición de quien quisiera llevar a cabo un estudio más pormenorizado de los mismos.

Finalmente agradecemos a los profesores F. Jordá Cerdá, Javier González-Tablas, Ramón Grande del Brío y Julián Bécares, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, su ayuda para la elaboración de este artículo. Agradecemos también la colaboración prestada por los propietarios de las fincas donde se encuentran los yacimientos.

MANUEL CARLOS JIMÉNEZ GONZÁLEZ
LUIS ARIAS GONZÁLEZ

BIBLIOGRAFIA

- BELTRÁN LLORIS, M.: «Cerámica romana. Tipología y clasificación», 2 vols. Pórtico.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: «La economía de Hispania romana». Historia de España. Ramón Menéndez Pidal, vol. I, *La conquista y la explotación económica*, 1982.
- CHAUFFIN, J.: «Les tuilles du Bas-Dauphiné», *Gallia*, XIV, 1956.
- LOMAS, F. J.: «Pueblos celtas de la península Ibérica». Historia de España Antigua, vol. I. *Protobistoria*, 1980.
- MAYET, F.: «Les céramiques à parois fines dans la péninsule Iberique». Publications du centre Pierre Paris.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: «Terra sigillata Hispánica», 2 vols. The William L. Bryant Foundation. Monografías sobre cerámicas hispánicas. Valencia, 1961.
- MORÁN BARDÓN, C.: «Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca». Filosofía y Letras, tomo II, núm. 1. Salamanca, 1946.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F.: «Aspectos del siglo III en Hispania». *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua*. Colegio Universitario de Alava. Vitoria, 1972.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M.: «Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la península Ibérica». Anejo de Hispania Antiqua, 1975.
- «Iter ab Emerita Astúricam. El Camino de la Plata». Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología (resumen tesis doctoral). Salamanca, 1971.
- SALINAS DE FRÍAS, M.: «La organización tribal de los vettones». Ediciones Universidad de Salamanca, 1982.
- SANTOS YAGUAS, N.: «Movimientos sociales en la España del Bajo Imperio». *Hispania*, XLV, 1980.
- TEJA, R.: «Economía y sociedad en el Bajo Imperio». Historia de España Antigua, vol. II. *Hispania Romana*, 1980.
- VIGIL, M.: «Edad Antigua». Historia de España Alaguara, vol. I. Madrid, 1978.
- WATTENBERG, F.: «La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero». Bibliotheca Praehistórica Hispana, vol. II. Madrid, 1959.